

INTRODUCCIÓN

Las notas que se escriben sobre el proceso político que desemboca en las rondas de Madrid de 1987 y en las consecuencias inmediatamente posteriores, hasta lo que considero un cambio de época alrededor de mediados de 1988 con las jornadas centroamericanas desarrolladas en el marco del nuevo trabajo político diplomático, se basan en recuerdos personales, en los escuetos apuntes de trabajo que fui tomando a lo largo de 1987 y 1988, en informes políticos de la época, así como en algunos recortes de prensa extranjera que conservo de esas memorables jornadas.

Han sido cotejadas con las notas e informes de trabajo, que considero muy completas, que me facilitó Luis Becker,¹ actor en este proceso. Es decir que tienen en su base fuentes documentales absolutamente fieles, lo cual limita el efecto pernicioso de la arbitraria memoria personal. Dos o tres materiales que tienen carácter de documento los incluyo en forma de facsímile para dejar constancia, más allá de los recuerdos, de estas jornadas que, se entienda o no, abrieron una época.

Ya con la redacción casi definitiva del texto, he tenido la oportunidad de conversar con otros asistentes a esta primera reunión, entre los cuales dos de los oficiales del

1. Integrante de la Comisión Político Diplomática desde su fundación. Signatario del Acuerdo de Oslo.

ejército que participaron en esa ocasión, y que aún desde su óptica, confirman lo que planteo como visión desde mi perspectiva. Uno de ellos un coronel que conocí en esa ronda, me decía que luego de la reunión de Madrid habían valorado la posibilidad de un exilio en el camino, ante el revuelo que la misma había ocasionado en las filas castrenses. Asimismo, tuve oportunidad de intercambiar sobre el tema con Alfonso Alonso en la época jefe de la bancada democristiana e integrante de la delegación gubernamental. Finalmente, con el expresidente Vinicio Cerezo.

Hay que subrayar que las pláticas que desde Madrid abren el camino de la solución política al largo conflicto guatemalteco, se produjeron cuando el muro de Berlín aún existía, cuando la tensión en Centroamérica era algo más que declaraciones y se vivía la realidad de la guerra particularmente en Nicaragua, con la agresión de la “contra”² que con sus bandas armadas atacaban a la revolución nicaragüense desde Honduras con el apoyo de Estados Unidos. La situación en la región era un hecho que determinaba aspectos de la política exterior de Estados Unidos, pero no solo de este país: México vivía pendiente de los desarrollos del conflicto en la región, Venezuela y Colombia vivían con preocupaciones que tenían como telón de fondo un eventual efecto dominó de la guerra que se vivía en Centroamérica.

El asunto no era menor: en El Salvador las armas tronaban todos los días, y en nuestro caso los combates militares se mantenían con una frecuencia importante, al tiempo que la represión era un hecho cotidiano. Mientras que en Honduras se especulaba acerca de los brotes

2. Oposición al sandinismo, creada, armada, financiada y dirigida por Estados Unidos, aprovechando errores del sandinismo, rechazo a algunas medidas; y que se constituyó en el peón de Estados Unidos en Nicaragua.

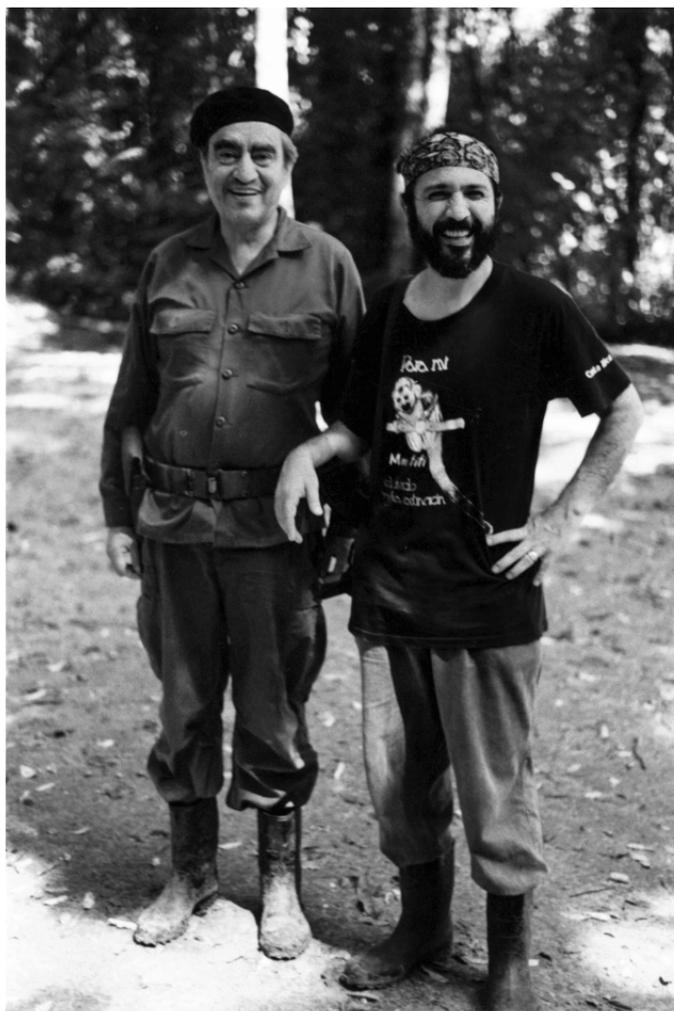
guerrilleros y en Costa Rica los trasiegos de armas y personal para Nicaragua eran más que obvios.

Es la época cuando las gestiones diplomáticas del Grupo de Contadora, el Grupo de Países Amigos, los presidentes de la región, y muchas más instancias dedicaban parte de sus actividades al tema de la solución política del conflicto regional, al grado que desde Europa los intentos se multiplicaban. Se tenía conciencia de que un escalamiento de la guerra podría dar resultados impredecibles. Se temía que el conflicto se ampliara a México o Costa Rica y Panamá, en los extremos. Y precisamente por la conciencia de que había serias dificultades con la guerra, es que el tema iba de Washington a Madrid, de Panamá a La Habana, de Managua a México, de París a Oslo, en una sucesión de actividades que subrayan lo complicado del periodo.

También en foros multilaterales, el tema de la pacificación en Centroamérica como alternativa a un prolongamiento del conflicto bélico, era parte de la agenda. La ONU y la OEA también discutían sobre la búsqueda de alternativas al problema. El Movimiento de Países No Alineados se ocupaba del conflicto regional. La Internacional Socialista (IS) o la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (Coppal) en su ámbito, igualmente le dedicaban tiempo. Es una experiencia que no se ha valorado en su contexto más amplio.

En la actualidad, las jornadas de Madrid tienen algo más que valor histórico, pues si bien de ellas no se desprendieron mayores consecuencias desde el punto de vista estricto de negociación —no hubo acuerdos— sí representaron el paso indispensable para iniciar el esfuerzo y el recorrido que nos llevó, luego de incidencias sin fin y varios años llenos de altibajos inmensos en la negociación, a la firma de un acuerdo de paz firme y duradera en Guatemala, en diciembre de 1996.

Sin embargo y a pesar de no haber producido acuerdos formales, foliados, o para el consumo de los ratones en los archivos, que le dieran seguimiento a un proceso político que en esa época ya era inevitable, hay que



Rolando Morán y Miguel Ángel Sandoval (1994).

destacar que, como parte de los trabajos preparatorios de ese primer encuentro, fue acordada la primera tregua bilateral entre ejército y guerrilla en el cruento conflicto armado guatemalteco, que, aunque haya sido totalmente violada por el Alto Mando del ejército y por el presidente democristiano Vinicio Cerezo, no por ello se puede dejar de consignar.

Queda de este encuentro, eso sí, como un dato para la historia del proceso de búsqueda de paz en Guatemala, el que por primera vez guerrilla y gobierno-ejército nos encontramos de manera pública en un país amigo. Algo que por lo áspero del proceso guatemalteco era a todas luces impensable por las partes. Ni la militancia de la guerrilla consideraba esa situación como posible, ni los militares lo contemplaban dentro de sus distintos escenarios. Algrado que meses o años después, compañeros interesados en el proceso que se había abierto en Madrid, nos preguntaban con asombro, si les habíamos dado la mano a los militares, mientras que a los políticos del gobierno integrantes de la delegación, las amenazas de muerte los acompañaron algún tiempo. Tal el impacto que tuvo este primer encuentro.

En cuanto a los políticos del gobierno, uno de ellos, Danilo Barillas, en la época embajador ante el gobierno de España, fue poco tiempo después de las pláticas de Madrid asesinado en las calles de Guatemala por sus posturas en el debate interno del gobierno democristiano, y por su participación decidida en las pláticas de Madrid. Es necesario subrayar que el tema de la negociación política es apenas uno de los elementos que culminan con su asesinato. Otro de ellos es que de acuerdo con versiones de amigos del político democristiano, preparaba una denuncia sobre narcotráfico que involucraba a prominentes integrantes del partido en el gobierno.

Por primera vez, en los días de este encuentro madrileño, los medios de información, nacionales e